



ÍBEROS Y AFRICANOS. EN EL GERMEN DE LA VANGUARDIA

Comisarios:

José Javier Aliaga Cárceles
Carlos Espí Forcén

Exposición:

MUSEO ARTE IBÉRICO EL CIGARRALEJO

Fecha:

DEL 22 DE NOVIEMBRE DE 2024
AL 2 DE MARZO DE 2025

Mula

José Fenoll Cascales
Universidad Autónoma de Madrid

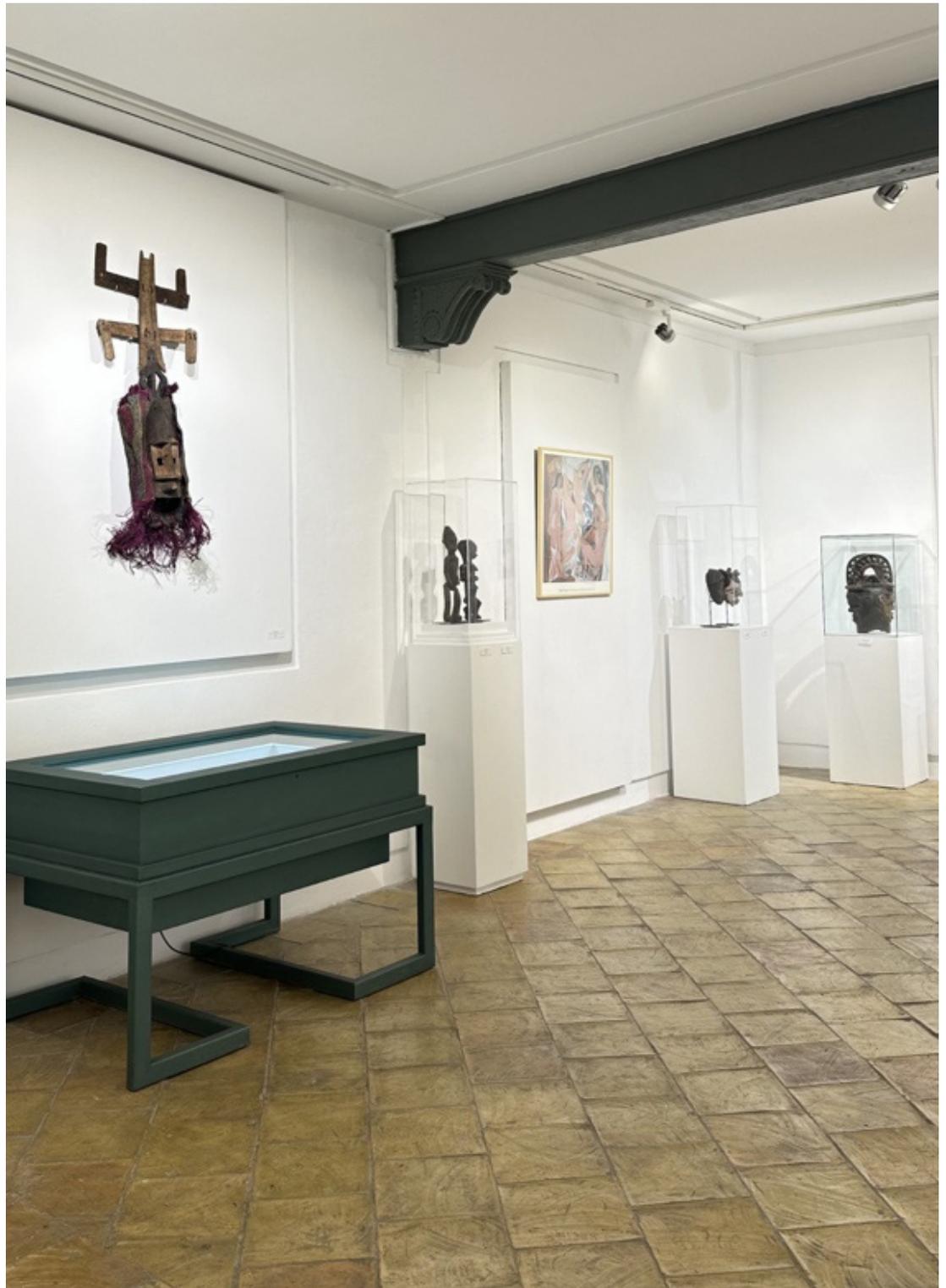
Probablemente uno a lo largo de su vida se enfrente a pocas exposiciones como “Íberos y africanos. En el germen de la vanguardia”. Aunque es cierto que en los últimos años y en el suelo nacional se han podido disfrutar otras como *Picasso Ibero* o *Picasso 1906*, exclusivamente centradas en la influencia de estas artes en el pintor malagueño. La muestra temporal del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia), comisariada por los profesores de Historia del Arte José Javier Aliaga Cárceles y Carlos Espí Forcén, nos demuestra no solo las influencias de las artes primitivas en las vanguardias sino también los parecidos temáticos y formales que se pueden encontrar entre el arte de los íberos y de los africanos.

La exposición reúne un nutrido conjunto de máscaras, tallas antropomorfas y zoomorfas, exvotos, elementos del trabajo textil, postales y reproducciones de pintura a través de las cuales el visitante explorará las relaciones entre estas piezas casi como si del *Atlas Mnemosyne* se tratase. Así da cuenta la primera parada del recorrido donde tres cabezas Djenné se unen a dos de los restos escultóricos en piedra mejor conservados de la necrópolis muleña, una cabeza de joven damita y otra de varón con pendientes amorcillados, la cual preside además el cartel de la exposición. Es precisamente en ese contratexto de la exposición donde se pueden vislumbrar las primeras reproducciones que aluden a Picasso, un autorretrato y la célebre imagen de Gertrude Stein nos arrojan la posibilidad comparativa en la se puede comprender a la perfección cómo las formas simples y geométricas de las culturas influyen al pintor justo en el año en el que las piezas están pintadas y que supondrá un punto de inflexión en su carrera: 1906.

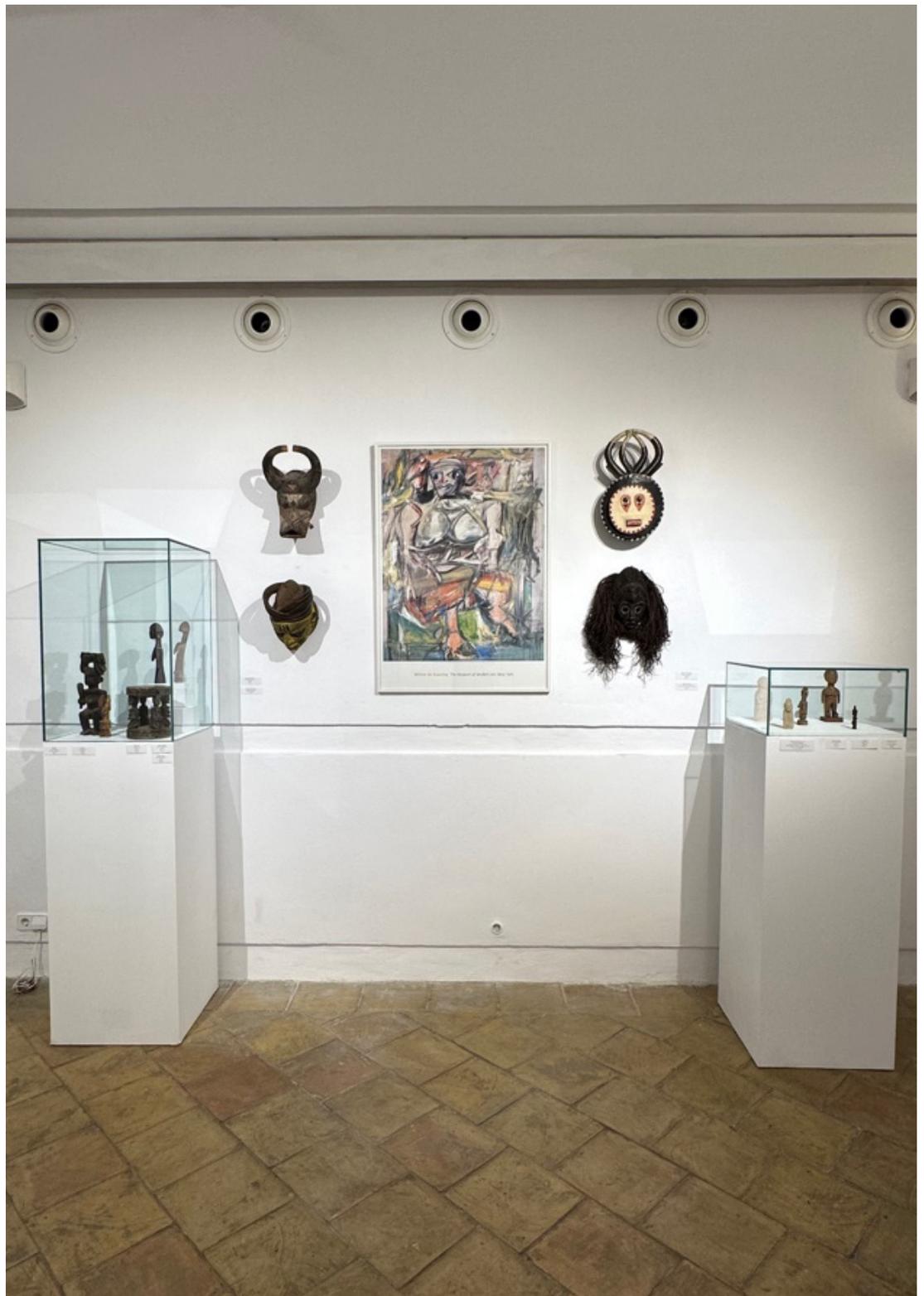


Por supuesto, la fuerza estética de las esculturas íberas y africanas, no abandonan a Picasso tras 1906. Así lo demuestran los comisarios en el siguiente hito que se muestra en la exposición: *Las señoritas de Avignon*. Son ahora un conjunto de máscaras, entre las que destaca una Igbo o un relicario Fang los que nos devuelven esa centrada atención al cuerpo y su fragmentación por la que Picasso a travesará hasta el final de la década de 1900. El discurso en este caso no podría estar mejor hilvanado pues permite comprobar perfectamente las concomitancias de las piezas que se pueden ver en la sala con el rostro de *las señoritas*.

Sirve de nexo entre espacios una vitrina de mesa en la que se incluyen elementos textiles como poleas Bambara o Baulé, pesas de telar o fusayolas ibéricas. Sobre ellas se alza un ejemplar de máscara kanaga que podrá verse en uso en el audiovisual disponible de una danza Dogón.



En el testero principal de la sala se encuentra *Mujer I* de De Kooning flanqueada por cuatro máscaras de vivos colores procedentes del África Occidental, en concreto de las tribus Nuna, Baulé, Dan y Yoruba. Quedando en sendos extremos del muro dos vitrinas, con piezas de la misma procedencia: algunas muñecas Mossi, un taburete Dogón, un venavi y un ikenga de los Igbo, todas ellas piezas de pequeño tamaño que se muestran en las campanas acompañadas de algunos exvotos antropomorfos en piedra ibéricos, demostrando así la universal necesidad de la imagen humana. La misma equivalencia se puede observar para las imágenes zoomorfas que protagonizan el último espacio. Aquí algunos de los célebres exvotos de caballitos del santuario de El Cigarralejo se acompañan de jinetes y caballos dogón en bronce y madera.



La muestra ofrecida por los comisarios viene a comprobar cómo el género humano ha necesitado siempre de imágenes, que, aunque toscas y primitivas no hacen sino conformar una cultura visual con la que transmitir sus creencias. Es en esa pluralidad y sencillez de las formas africanas e ibéricas en las que la vanguardia se refugió en sus primeros compases para acabar generando lo que hoy conocemos como Arte Moderno. La exposición se inauguró el 22 de noviembre de 2024 y podrá disfrutarse gracias a una prórroga por la buena recepción del público hasta el domingo 2 de marzo de 2025. Esa prórroga permitirá que esta excepcional ocasión para contemplar piezas africanas, ibéricas y vanguardistas en suelo regional pueda ser disfrutada por muchos más.